

Acciones urbanas: construcción colectiva del espacio público

Stang, José Ignacio

PALABRAS CLAVE
· Espacio público
· Crisis
· Acciones urbanas

Resumen / El presente trabajo apunta en primera instancia a analizar y reflexionar nuestras ciudades desde la perspectiva de la crisis actual. Luego desde esta mirada y en la búsqueda de caminos posibles para intervenir en ellas, el foco se centrará en las denominadas Acciones Urbanas y como a partir de estas se abre la posibilidad de manifestar, intervenir y modificar patrones de comportamiento en los espacios públicos apuntando a una construcción colectiva de ellos. Debido a la acotación de esta investigación, se pondrán a luz solo tres Acciones Urbanas realizadas en distintos escenarios. Se seleccionarán de acuerdo a su escala de intervención, el tejido de inserción, los actores implicados, el contexto urbano y social, y su repercusión.

Metodológicamente y debido a limitaciones objetivas se desarrollará en dos momentos. Uno primero que parte de la preocupación temática descrita y en base a la cual se realizará una reflexión inicial. Desde el área problemática descrita se llegará un reconocimiento de la situación. En base a esta exploración y descripción, se formulará que posibilidad de cambio o mejora existe para tal situación. En el segundo momento se reflexionará sobre la posible estrategia, desde el estudio de casos, a utilizar para transformar la situación-problema; estrategia que apunta a generar el cambio o la mejora que se busca. Así se integrará la preocupación temática junto con las posibilidades y limitaciones objetivas que se observan en la realidad.

STANG, JOSÉ IGNACIO

CONICET

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

E - mail: josestang@gmail.com

Introducción

Si deseamos hacer algún tipo de aproximación a nuestra realidad actual, inevitablemente aludiremos a los conceptos de globalización o a la crisis económica y social. Estos Fenómenos se pueden entender en pocas palabras como una descripción de la penetración del mercado en la vida social y cotidiana, y refiere a un proceso de larga duración que al acelerarse en las últimas décadas, ha terminado por introducirse prácticamente en todas las esferas.

De acuerdo a la postura planteada por Lipovetsky y Serroy (2010), en los tiempos hipermodernos, la cultura se ha convertido en un mundo que tiene la circunferencia en todas partes y el centro en ninguna. Esto se traduce en una economía política de la cultura donde esta última no puede separarse de la industria comercial, infiltrándose en todas las costumbres. Es así como estos autores con el término cultura-mundo designan a la cultura que se desprende del capitalismo, el individualismo y la tecnociencia, una cultura que al ser global propone nuevas estructuras cambiando radicalmente las relaciones de las personas consigo mismas y con el mundo. La cultura-mundo no reprime las idiosincrasias nacionales; busca unificar el planeta a través del mercado. En este enfoque afirman que esta dinámica hipermoderna no omite la cultura, sino que al contrario, la convierte en su principal rasgo hasta el punto de que hoy se podría hablar de un capitalismo cultural.

En esta intersección global, Renato Ortiz (1998) propone que en lugar de pensar el mundo desde América Latina, pensemos el mundo en su flujo y, luego, hagamos las preguntas pertinentes a nuestra realidad. Esta concepción guía a la reflexión respecto a la desterritorialización que los centros de poder hoy han logrado. Esto repercute sobre nuestro mundo en donde el ejercicio de lo público se agota en el consumo, hecho cultural por excelencia que incorpora al individuo en el universo globalizado.

Pero referirse a la situación actual no es solo hacer alusión a la decadencia, es también posibilidad. Frente a tanta universalidad global se abre el camino de poder valorar lo local y, en particular, el territorio ciudadano, pensando modelos para nuestras ciudades con proyectos históricos que nos vinculen a la cultura-mundo. Es posibilidad de apuntar a construir este vínculo, no desde un reconocimiento otorgado desde los centros de poder, sino desde un auto-reconocimiento alcanzado en la propia regulación de la producción simbólica que nos re-presente y en la construcción de escenarios urbanos en donde socializar dichos símbolos. La disminución del poder del Estado nación y la reaparición de lo local hacen de la ciudad el nuevo espacio desde donde construir las nuevas relaciones colectivas, en tanto que se reterritorialice la ciudad como escenario y espacio político y público, y se construyan identidades por fuera de los universos virtuales de la cultura mundializada.

“Hablar de crisis del espacio urbano significa, entonces, hablar también de la crisis del territorio empático y de la acción del individuo sobre éste” (Di Felice, 2012:174). La ciudad, el territorio, es el resultado de las relaciones y contactos entre sus ciudadanos. En un territorio viviente y cambiante se debe apostar por repensar la ciudad, el territorio, como el lugar donde es posible maximizar las posibilidades de relaciones e

intercambios. El espacio público es un espacio de ciudadanía y participación, y cuya calidad requiere respuestas complejas, que han de venir también, aunque no solo, del urbanismo y la arquitectura.

Sobre el espacio público y su gestión

El espacio público representa a las ciudades, allí se muestra cómo son ellas y cómo se reconoce al ciudadano. Mediante las prácticas cotidianas los habitantes dan sentidos y significados colectivos a ellos. Así el espacio público es la calle, la vereda, el parque, la parada del transporte, la unión entre barrios, las intersecciones, lo visible, aquello que es de todos. En el espacio público se evidencia la sociabilidad, característica ineludiblemente humana, en la que cada individuo decide cómo actúa, si se acepta o rechaza, si reconoce o ignora. En el espacio público se va y viene entre desconocidos, entre diferentes. Se atraviesa pero también se habita. El espacio público moderno acepta la co-presencia de otros, la heterogeneidad, la homogeneidad y la discriminación. En esa dinámica de transformación de ciudad y de relaciones, "el espacio público también ha pasado de ser el lugar de encuentro y socialización a transformarse en uno de simple tránsito entre uno y otro punto de la ciudad; su diseño parece más orientado a optimizar los flujos de producción de un sistema capitalista que se expande sin resistencia aparente, que a satisfacer los deseos de bienestar y recreación de los ciudadanos" (Iregui, 2007:84).

La relación del ciudadano con el espacio público se refleja a través de sus actitudes. Por ejemplo, cuando se asumen derechos y beneficios plenos sobre algún espacio público como cuando alguien estaciona su auto en doble fila o en una calle angosta en una actitud en la que prima una necesidad personal que se superpone a la necesidad del otro o colectiva que es poder salir de su vivienda, o de su automóvil estacionado o transitar normalmente por la calle sin obstáculos.

Se genera entonces una doble dimensión de los usos y significados del espacio en la vida diaria: lo que pasa todos los días y es el cotidiano y lo que pasa esporádicamente. Los espacios públicos no son los mismos todos los días, hay ferias, fiestas, manifestaciones y marchas. Hay transgresiones él que pueden ser o no consensuadas y aceptadas.

Pero, además, el espacio público enfrenta otros inconvenientes. Por ser un espacio no excluyente y de acceso libre e incondicional es sujeto de usos abusivos porque aparentemente no tiene un dueño. Por otra parte, se le atribuyen los problemas de inseguridad y violencia. Al respecto, es necesario entender que el espacio público no es el problema, lo que ocurre en él es lo que hace el problema y eso es resultado de múltiples determinantes sociales y económicos.

Es interesante resaltar la mirada de Giglia (2003), que señala que los aspectos más característicos del espacio público de la ciudad moderna, en relación a la inclusión y el libre acceso, la coexistencia de funciones diversas, la acepción de lo extraño y lo nuevo en un marco de reglas públicas conocidas por todos, tienden a desaparecer o son menos evidente.

“Las megaciudades se convierten cada vez más en conjuntos desarticulados de espacios separados, segregados, provistos de dispositivos de cierre a menudo agresivos, donde el transeúnte no puede pasar sin previa exhibición de credenciales o después de pagar el boleto de ingreso. Son espacios a menudo mono funcionales, relativamente homogéneos en cuanto a su función, y sobre todo seguros, en la medida en que en ellos quedan eliminados muchos de los riesgos típicos de las plazas y de las calles abiertas” (Giglia, 2003:341)

Frente a la ausencia de espacios públicos que estén en buen estado y que sean seguros, y como respuesta generada por las nuevas formas de consumo global conocida por todos (los shoppings, centros comerciales o mall, como los equipamientos que en ellos se encuentran, como salas de cines por ejemplo) se convirtieron en este último tiempo en alternativa para el ocio y la recreación. Son nuevos lugares asociados a las nuevas formas de consumo y vinculados a la globalización en la ciudad, funcionando claramente como alternativa adicional al uso de espacios públicos tradicionales.

Además de esta breve descripción es necesario agregar que la gestión del espacio público enfrenta diferentes dificultades: falta de financiamiento y de asistencia técnica calificada, problemas de gestión y procesos de información, debilidades en la planeación y ordenamiento territorial, ocupación y aprovechamiento inadecuado, falta de educación ciudadana y por ende poca apropiación del ciudadano, etc.

Como se planteó en la ponencia presentada para el UPE 11 , es necesario comprender para la gestión de nuestras ciudades que hacer espacios públicos proyecto a proyecto no es suficiente como tampoco eficiente, el espacio público provoca renovación urbana. Efectivamente, hoy en día se reclaman espacios públicos con alta calidad, que respondan a las transformaciones de la misma ciudad. El tema espacio público está en la agenda pública y en el imaginario colectivo. Desde la mirada de la gestión pública, la importancia de trabajar en la recuperación, creación y mantenimiento del espacio público en las ciudades tiene que ver con oportunidades de desarrollo. El espacio público articula diferentes actividades entre sí y con el entorno, genera condiciones propicias para el desarrollo de estrategias de convivencia y de seguridad ciudadana, incentiva competitividad y productividad urbana, atrae insumos en turismo, cultura y recreación y contribuye a la salud pública y aminora impactos sobre el medio ambiente. Como se mencionó, muchos proyectos de recuperación o creación de espacios públicos, al ser concluidos y entregados a la comunidad son dañados, deteriorados y no pueden mantenerse porque no existen planes de sostenibilidad, administración, ni mejora. La comunidad no los cuida, no se hace responsable, no siente que le pertenece, solo usa y, a veces, abusa. El ciudadano no se apropia del espacio público, solo pasa por él, lo aprovecha y muchas veces participa en su destrucción.

Ante esta realidad, los gobiernos locales tienen el reto, no solo de proponer planes urbanos con políticas claras y mediante una red de instituciones encargadas de él, sino también, de plantear modos de gestión participativa y procesos de control. Esto implica políticas de generación, mantenimiento y sostenibilidad con mecanismos de

administración y defensa del espacio público, equidad y regulación de uso.

Si acordamos en que el involucramiento del ciudadano pueden ser recibir información, participar en reuniones o mesas de discusión, tener presencia en comités de trabajo que desarrolla el plan en conjunto, ser consejeros constantes, o tener tareas concretas para la acción, quiere decir que las políticas para el funcionamiento del espacio público deben orientarse a lograr más participación e involucramiento ciudadano para que éste conozca los proyectos, se apodere y se sienta parte de ellos. Los proyectos referidos al espacio público deben, además, identificar los beneficios y las problemáticas, desarrollar espacios de involucramiento ciudadano en su proceso de ideación y propuesta, tener claro el costo de hacer el proyecto y de mantenerlo con una proyección financiera real, lo mismo que tener claras sus posibilidades de administración y/o responsabilidad.

Como se señala en muchos de los textos expuestos en *Ciudades en Transformación* (Urquía, coord. 2011), entre los diversos factores a considerar para el éxito en la gestión de espacios públicos, es fundamental la orientación hacia procesos concertados y no impuestos, donde se involucre de manera real a la comunidad desde el inicio, donde se genere credibilidad en las acciones, con transparencia y liderazgo de todos los actores involucrados, con una continua difusión e información a la población.

En una especie de ecuación, el espacio público transforma casi de manera directa y pudiendo ser también positivo, el impacto en el entorno donde se interviene. Cuando la intervención es abordada de manera integral tiene impacto en lo social, lo cultural-patrimonial, lo económico, lo físico y ambiental y se incorpora a la cotidianeidad del hábitat del barrio o de la ciudad. Puede proponer una gestión del uso del suelo diferente, puede aportar en los determinantes ambientales y hasta, ampliando las variables de impacto, generar ganancias.

La ciudad de Bogotá en Colombia, por ejemplo, propone desde su administración, un aprovechamiento del espacio público. Si bien estas políticas o teorías son relativamente nuevas y corta en el tiempo como en su implementación, a través de ella se propone que el espacio público se aborde como un activo social que genera encuentro y vida social y también como un activo económico porque genera recursos y rentabilidad, pudiendo ser auto-sostenible en el tiempo.

Como se puede observar en estas grandes líneas esbozadas, existen posibilidades de rentabilidad y aprovechamiento económico en el espacio público que pueden ayudar a su gestión y mantenimiento, como a su reproducción. Sin embargo, es necesario normativa y reglas claras de juego para regularlo. Se debería partir de definir la visión de ciudad que la gente y la administración de la ciudad tenga, sobre el lugar donde se vive y sobre el lugar que se desea. Es decir plantearse el sentido de futuro que se anhela, que oportunidades se disparan al trabajar en el espacio público, y dónde y cómo se quiere llegar con él, son algunos de los puntos a tomar en cuenta como partida.

Sobre la participación ciudadana

Referirse a cultura ciudadana es hacer alusión a los hábitos, costumbres y prácticas culturales que tienen los habitantes de una ciudad. Apunta a que a través de su promoción, se promueva una buena convivencia basada en el respeto al otro y al espacio público. Para ello se necesitan “transformaciones culturales porque se trata de lograr cambios de hábitos, comportamientos, valores, actitudes y percepciones, promoviendo prácticas sociales que generen sentido de pertenencia y faciliten la convivencia urbana” (Barrau, 2011:166). Desde esta óptica, se fortalece principalmente la dimensión humana del ciudadano que deja de ser comprendido en torno a sus derechos y obligaciones únicamente, es decir ya no solo el receptor de beneficios de la buena convivencia sino que se convierte en garante de ella, es decir en un real participante de la construcción ciudadana. Así el ciudadano abandona su rol pasivo en la ciudad y es considerado como un activo, dispuesto y posible de ser invitado a promover y crear voluntariamente estas transformaciones, porque entiende que para convivir mejor es necesario que las personas transformen determinadas conductas y asuman acciones de tipo colectivo y de compromiso con la otredad con la que comparte su cotidianidad. En su texto, Barrau (2011) destaca la experiencia desarrollada en Bogotá, y frente a ello apunta que Murrain destaca cuatro aspectos que contribuyen a las políticas públicas de cultura ciudadana: 1, contar con sistemas de información sobre actitudes, percepciones y comportamientos; 2, generar procesos de agencia cultural de manera focalizada y creativa; 3, realizar procesos de retroalimentación con los ciudadanos y 4, entender estos procesos como acciones colectivas. Sobre esto, considera que contar con cifras e indicadores y sistemas de información “prepara un camino que asegura, por un lado, la intención sería de estudiar y conocer, al ciudadano en sus hábitos, costumbres y lógicas culturales, y por otro, entender qué se tiene que trabajar o en qué focalizar el trabajo” (Barrau, 2011:166).

Cuando se refiere a acción colectiva, se refiere a la importancia que tiene el involucramiento de los ciudadanos en la transformación de ciertas prácticas, hábitos o comportamientos. Aquí cabe resaltar que la sociedad tiene la gran cualidad y capacidad de transformarse a ella misma cuando quienes la integran, los ciudadanos, comprenden la necesidad de hacer ajustes en alguna práctica cultural, cuando se involucran y participan se generan cambios y transformaciones. Por eso es importante la motivación y el incentivo a la participación como ciudadano activo de la ciudad. A veces lo que uno pueda llegar a realizar parece imperceptible o se percibe como una sensación de anonimato derivando automáticamente al pensamiento de “nadie nota lo que yo hago”. Por eso es sumamente necesario llegar al ciudadano, al sentimiento y a la convicción sobre lo que cada uno quiere y hace para lograrlo. Así se torna relevante la regulación social, la autorregulación o ayudar a regular a otros mediante el control social. Este punto es importante “porque pone en juego una fuerza reguladora que puede promover el rechazo de comportamientos no aceptables y el cumplimiento de las normas” (Barrau, 2011:167).

Acciones urbanas: hacia la motivación de la participación ciudadana

Como se puede observar, la ciudad contemporánea es más compleja cada día pero también más rica en formas y contactos. No es posible describirla ni entenderla fácilmente, como tampoco a las soluciones que se proponen para su intervención. De esta mirada surge la necesidad de actuar sobre la ciudad con diferentes estrategias y aproximaciones, mezclando escalas, formas de actuación y protagonistas. Esta multiplicidad de elementos invita a plantear también novedosas estrategias de intervención. Al trabajo del planeamiento y construcción de las ciudades, es necesario sumar un plus a favor de acciones que estimulen a la ciudad y que logren un máximo efecto con una mínima intervención. Dentro de estas intervenciones existen algunas que al definirse como menores, por ser transitorias, estar ubicadas en tejidos locales y tener un mínimo costo, pueden ser realizadas por ciudadanos para ser habitadas por ellos mismos y sus comunidades. Estas intervenciones a escala local son las denominamos Acciones Urbanas.

En la ciudad, que contiene lugares, comunidades, estructuras, historias, memorias, recorridos y situaciones, la actuación a través de Acciones Urbanas, posibilita la construcción de tejidos físicos y sociales a partir de la apropiación del espacio público. La Acción Urbana proviene de la posibilidad (y el deber) de hacer algo por la ciudad que se habita, por tener un efecto sobre la comunidad que se interviene, por dar valor a un espacio anónimo, por mejorar las condiciones de vida del lugar cotidiano.

Estas actuaciones puntuales que parten del trabajo con la comunidad y dejan un sello en ésta, reactivando, transformando y dando nuevos significados al espacio público tienen como propósito primero convertir a la comunidad en protagonista de la construcción de la acción, apropiándose del espacio y protegiéndolo a futuro. En los últimos años se muestra un crecimiento importante a nivel mundial de colectivos, artistas, arquitectos y urbanistas que intervienen la ciudad a partir de este accionar. Este crecimiento, en número, demuestra que las maneras tradicionales de actuar sobre la ciudad, o de esperar que otros actúen, no satisface a muchos de los ciudadanos. Cualquier persona o colectivo tiene la posibilidad de promover una acción desde lo local, con recursos mínimos, pero con un impacto máximo.

En las últimas décadas se han visto gran número de acciones llevadas a cabo en distintos puntos del continente latinoamericano, para promover y motivar la participación de los ciudadanos en la construcción de los espacios públicos. La intención común que une a las distintos casos expuestos es la de mejorar la relación del ciudadano con el espacio público, logrando un mayor involucramiento y motivando asumir un compromiso para su mantenimiento. Son experiencias alrededor de temas puntuales que muestran un horizonte de posibilidades.

Muchas de estas acciones, estimulan la participación teniendo como objetivo la realización de actividades que sean atractivas para los vecinos, para poder llamar su atención y provocar su implicación en la participación de recogida de ideas, deseos y problemáticas del espacio público de su barrio. La intención es buscar interacciones colectivas desde la propia calle, reflexionando juntos y sumando propuestas

vecinales para tomar conciencia, recuperar y redefinir el espacio público de manera colectiva. Algunas de ellas son propuestas por las administraciones de los gobiernos, pero muchas, prácticamente la gran mayoría, son promovidas por colectivos y por autoconvocatoria de los ciudadanos motivados por el deseo de cambio. La intención es que la comunidad se convierta en protagonista de la construcción de la acción, y por ende de la ciudad misma, apropiándose del espacio, reflexionándolo y viviéndolo como propio. Se resaltan así la transformación de nuestros espacios públicos desde la orientación de los valores de intervención a la creatividad, la participación y el involucramiento ciudadano.

Se busca a través de estas acciones, un claro rol de manifestar, accionar y modificar patrones de comportamiento en las ciudades. Son posibilidades planteadas en pos de generar efectos en la comunidad, de dar valores a los espacios anónimos, de producir regeneración urbana, para revitalizar, como se dijo anteriormente, no solo aspectos físicos sino también relaciones y contacto entre los vecinos y ciudadanos.

3 escenarios - 3 acciones

A continuación se presentarán tres acciones urbanas llevadas en tres escenarios diferentes. Son experiencias desarrolladas a partir de temas o necesidades puntuales, que muestran un horizonte de posibilidades. A través de ellas la detección de lineamientos de información, involucramiento y corresponsabilidad son indispensables e ineludibles cuando se piensan y desarrollan políticas de espacio público, de educación, involucramiento y participación ciudadana. La intención de traer a colación algunos ejemplos llevados a cabo, es la de reconocer la riqueza en diversidad de iniciativas, quedando claramente expuesto que no existen soluciones ni recetas universales que puedan funcionar en todas partes de igual manera. Como se detecta en los ejemplos citados, la dinámica de cada ciudad, de cada sector, de cada barrio, es diferente. Tomando la ciudad como conjunto, las necesidades de hoy seguramente no serán las mismas en una década, por lo que las políticas y sus programas de acción y gestión, deben ser flexibles e incluir sistemas de información e indicadores necesarios para detectar direcciones y caminos de trabajo.

Bogotá, Colombia

Desde el Departamento Administrativo de la Defensoría del Espacio Público (DADEP), en la ciudad de Bogotá, Colombia, se promovió el proyecto "Adopta tu espacio público", generando contratos de sostenibilidad y promoviendo la responsabilidad de la comunidad en ellos. El objetivo del proyecto es la de generar un modelo según el cual, a través de la concesión de premios y de incentivos tributarios, se propone a los sectores privados (personas naturales o jurídicas) el rescate y mantenimiento de espacios públicos tales como parques, canchas deportivas, espacios abiertos, bibliotecas, plazas, etc.



Cubiertas verdes en las paradas del transporte público y juegos en parques, como parte del proyecto.

Fuente: DADEP, Bogotá, Colombia

Todos los ingresos recaudados a través de la adopción son reinvertidos en el espacio público de la ciudad para mejorar pavimentos, luminarias, arbolado, etc. La decisión de los equipamientos a colocar como de las intervenciones a realizar son consensuadas a partir de las necesidades expresadas por los vecinos. Ellos participan tanto en la elección de los lugares como en la acción a realizar. Actualmente se tiene más de 70 concesiones de mobiliario urbano por un año y existen modelos de contrato de administración, mantenimiento y aprovechamiento del espacio público para que también puedan ser administrados por privados.

Oaxaca, Méjico

Desde la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca A.C., a través de la Casa de la Ciudad, se desarrolló un proyecto que pretende la construcción de núcleos de equipamientos en las colonias más precarias de la ciudad de Oaxaca, Méjico, que permitan la consolidación de un centro de actividades sociales en cada uno de los sitios. El concepto intenta hacer llegar a la población espacios adecuados que permitan un favorable intercambio social de los habitantes del barrio o colonia. Un Jardín para las Azucenas es un proyecto que busca revitalizar la colonia Azucena en Oaxaca, Méjico, al generar espacios públicos donde los habitantes de todas las edades puedan convivir. El proyecto consistió en dar soporte a un jardín de niños con tres salones, un conjunto de baños, una sala de usos múltiples, una cocina y un espacio cubierto, además de un espacio para juegos, un parque público con juegos para niños que además facilite la conexión entre las dos calles y las colonias, un sector verde que conecte el parque con una colonia vecina y además incluyó la siembra de árboles en el sector con propuestas puntuales e idóneas al terreno y a las condiciones climáticas locales.

Para la ejecución del proyecto, la comunidad y los padres de familia del Jardín de Niños Gustavo B. Mendoza se comprometieron a colaborar en el proyecto como fuerza de trabajo, involucrando al mismo tiempo a escuelas, instituciones y la sociedad civil en esta dinámica participativa. El proyecto se centró en primer instancia en la participación y el involucramiento ciudadano en la construcción de sus espacios

comunitarios y demás se desarrolló siguiendo principios de sustentabilidad como reducción del consumo de energía y agua, utilización de tecnologías renovables (paneles solares) en el alumbrado exterior e interior del proyecto, reciclaje de agua, etc.



Construcción Un Jardín para las Azucenas, Oaxaca, Méjico.

Fuente: Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca A.C.

Desde el blog , y orgullosos de lo logrado, destacan y agradecen la labor y el involucramiento de todos los vecinos comunicando lo sucedido como ejemplo posible de hacer ciudad juntos con el aporte de todos los habitantes. Mediante estas intervenciones se pretende hacer llegar a una población con grandes carencias equipamientos básicos que ayuden al desarrollo comunitario. Lo que eventualmente se traduce en una reducción en la necesidad de desplazamientos obligados fuera de la colonia, mejor convivencia y la construcción de inercias sociales en positivo, entre otras cosas. El objetivo final de estas intervenciones es aportar a la construcción de un modelo de ciudad equilibrado, que genere personas con bases sociales fuertes convencidas del valor del trabajo en conjunto de todos los componentes de la sociedad.



Un Jardín para las Azucenas en uso, Oaxaca, Méjico.

Fuente: Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca A.C.

Córdoba, Argentina

La Asamblea de Vecinos y Organizaciones de Campo de la Rivera, es un espacio de

reunión, participación y contención, conformada por vecinos y organizaciones que buscan mejorar el barrio Campo de la Rivera al este de la ciudad de Córdoba. Allí trabajan diversas organizaciones, donde algunas de ellas se consideran organizaciones políticas sin formar parte de ningún partido. La principal intención de estas agrupaciones es modificar la realidad desde la generación de talleres culturales y educativos que son dados en el barrio. Uno de los objetivos principales que promueven es la de estimular un pensamiento crítico y creativo a través de procesos educativos poniendo en práctica estrategias y metodologías para promover actividades transformadoras a nivel micro (el barrio) con un horizonte que llega hasta la estructura macro (la ciudad y la sociedad). Constantemente se encuentran en la búsqueda de caminos que posibiliten los cambios de políticas económicas y sociales en la comunidad.

Desde la Asamblea se propuso la construcción de un espacio para las actividades comunitarias, de recreación y formación que se realizan a diario en el barrio. La intención fue que la construcción de este espacio fuese realizado por los vecinos acompañados por quienes integran las distintas agrupaciones que asisten a la Asamblea. Esta decisión implicó que tanto la elección del sitio donde se emplazaría como el programa, el modo constructivo, etc. con que se realizaría el salón comunitario, fuese elegido por los vecinos con la orientación de los integrantes de las agrupaciones provenientes de distintos ámbitos y ramas profesionales. Así se concretó la ejecución de un domo para responder a la necesidad de la construcción de un salón comunitario. Se motivó la autoconstrucción, colectiva y autogestionada, como una forma de accionar incluyendo a la comunidad en la toma de decisiones y en la actividad propia de construir, cambiando la perspectiva y la óptica cotidiana que se vivencia en el barrio, en donde lo que se construye para uso comunitario habitualmente viene otorgado por los gobiernos de turno. La decisión de que la forma y el proceso adoptado fuese un domo, significó transmitir que cada una de las piezas son fundamentales para su construcción y ejecución, que ninguna se puede remplazar y que es importante la unión de cada una de ellas con las demás para poder concretarlo. El principal objetivo fue la de construir algo más que un espacio físico para el desarrollo de las actividades del barrio y de las organizaciones, fue la de generar vínculos entre los vecinos y en cierta manera transmitir y estimular que la construcción de los espacios públicos deben ser colectivos, porque son en primera instancia espacios para la realización cotidiana de cada uno de ellos. Se pretendió que comprendieran además, que la ciudad no se construye únicamente a través de los llamados desarrollistas o de las obras que los gobiernos generan, sino que ellos también son actores fundamentales en la construcción de ciudad.

Desde la óptica de la generación de una acción urbana en la autoconstrucción del domo se buscó principalmente la transformación de los valores, para luego generar transformaciones en la economía. Transformar nuestros espacios públicos desde la orientación de los valores de intervención a la creatividad, la participación y el involucramiento ciudadano. El domo es una acción planteada en pos de generar efectos en la comunidad, de dar valores a los espacios anónimos, de producir regeneración urbana, para revitalizar no solo aspectos físicos sino también relaciones y contacto

entre los vecinos y ciudadanos.

Caminos posibles

Como se resaltó en el esbozo realizado al inicio, el crecimiento de las ciudades más allá de los espacios proyectados, a través de un tejido complejo y con nuevos ritmos de vida, genera nuevas formas de relación social. Es necesario en ese sentido reparar en la importancia del espacio común, del espacio público y de sus usos, relaciones y problemas. La ciudad tiene alma, está viva, es un cuerpo que siente, se mueve y tiene corazón propio. Es necesario resaltar nuevamente que el espacio público es el activo social, cultural y común de una ciudad; defenderlo y fortalecerlo debería ser de interés general porque prevalece al individual en la medida en que el espacio público es un bien común.

“La ciudad es una totalidad pero cada uno de los lugares que la conforman es singular. La historia que los conforman y las clases sociales que los habitan le dieron características propias y particulares” (Salomna, 2006:21). Así se detecta entonces que la educación y la participación ciudadana para el espacio público no se pueden promover bajo un manual. Son necesarias la observación, la planificación y normativa para intervenir de manera enfocada y centrado en una óptica de análisis de la historia y la memoria social de cada caso en particular. Cada proyecto de espacio público será la mejor respuesta mientras responda de mejor manera a las necesidades del lugar donde se llevará a cabo, con la gente que lo habita, con las condiciones propias del lugar y en un diálogo de intercambio.

Es cívico, y en cierta manera inteligente, que los ciudadanos contribuyan a mejorar sus barrios ya que uno cuida lo que valora y valora lo que conoce. Sin embargo, es peligroso que los gobiernos y municipios deleguen su responsabilidad de cuidar y crear espacios públicos sólo en esas iniciativas ciudadanas. Todos los lugares urbanos, desde el centro consolidado hasta las periferias olvidadas, son lugares que invitan a una Acción Urbana que revitalice no sólo los aspectos físicos sino las relaciones y contactos de los habitantes; a través de ellas nos vemos obligados a mirar con respeto y aprecio estos vacíos, rincones o lugares anónimos. Las acciones urbanas por sí solas no son una única respuesta a las tensiones urbanas generadas por la creciente fragmentación social, segregación espacial, desigualdad y falta de oportunidades. Por ser muchas de ellas de carácter transicional, son un puntapié para el llamado a la reflexión y el llamado de atención por parte de la comunidad para incentivar al cambio, pero que además deben ser acompañadas por políticas que direccionen estas energías en hechos concretos para la ciudad.

La ciudad es una situación multidimensional. Es imposible, desde esta mirada, abordarla solo desde la solución de los aspectos físicos o la imaginación de planes que se ven solo en planos. “Para que la igualdad sea posible por lo menos en el espacio público, este debe ser abierto, permitiendo la apropiación de todos los ciudadanos” (Salmona, 2006:22). La ciudad es de todos y el espacio público es su esencia. No

se debe pasar por alto que la ciudad se cuida y se construye colectivamente, por eso es necesario trascender los intereses individuales y ponderar los de la comunidad. Se debe comprender que la promoción, la búsqueda y el aprovechamiento de los nuevos espacios son claves para pensar y proponer mejoras en las políticas urbanas. Se deben establecer marcos legales para el uso y construcción del espacio público, apuntando al trabajo en la educación del ciudadano para favorecer la relación, apropiaciones y forma en que se lo usa. Es fundamental que se logre el involucramiento ciudadano para que se apropie de la ciudad, motivar que el ciudadano haga viva su ciudadanía y reclame sus derechos a la ciudad.

Bibliografía

- BARRAU, H. (2011). Cultura ciudadana: espacio público y participación ciudadana. En Urquieta, P. (coord.). Ciudades en transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía. (pp. 161-172).
- DI FELICE, M. (2012). Paisajes posurbanos. El fin de la experiencia urbana y las formas comunicativas del habitar. Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba Ediciones.
- GIGLIA, Á. (2003). Espacio público y espacios cerrados en la Ciudad de México. En Ramírez Kuri, P. (coord.), Espacio público y reconstrucción de ciudadanía. (pp. 341-364).
- IREGUI, J. (2007). "Los espacios del espacio público". Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria, San Sebastián, España, N° 62, pp. 82-87.
- LIPOVETSKY, G. y SERROY, J. (2010). La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada, Barcelona, Anagrama.
- ORTIZ, R. (1998). Introducción a Otro territorio, ensayos sobre el mundo contemporáneo, Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- SALMONA, R. (2006). La ciudad: arte, espacio y tiempo. En Salazar Ferro C. (comp.), Viajes por la ciudad. Memorias del seminario. (pp. 18-23).
- URQUIETA, P. (coord.) (2011). Ciudades en transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía. La Paz, Bolivia, Plural Editores.